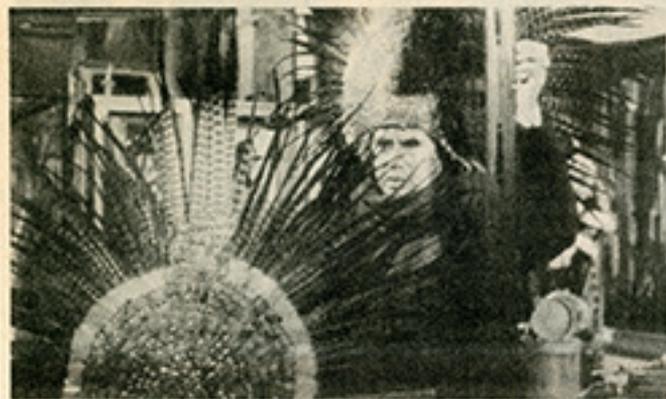


barroco

Nelson Carro



Escenas de Barroco, de Paul Leduc, que se exhibe en la Cineteca Nacional.

Todo parte de una pregunta silbada o tarareada: *Mamá, yo quiero saber, ¿de dónde son los cantantes?* Para tratar de responderla, los protagonistas inician un viaje que los llevará por México, España y el Caribe, a la búsqueda de las raíces de la música popular. Canciones, bailes y números musicales van pintando la historia del continente americano, desde los tiempos prehispánicos a la actualidad; la llegada de los españoles, la conquista, la colonia son vistas en sus expresiones musicales españolas, negras e indígenas.

El barroco musical-literario de la novela *Concierto barroco* de Alejo Carpentier es convertido por Paul Leduc y sus colaboradores (José Joaquín Blanco y Jesús Díaz) en un barroco musical-visual. La palabra de Carpentier es transformada en la imagen de Leduc, en una adaptación por supuesto muy libre, peligrosa, arriesgada y muy valiente. Prescindir absolutamente de la palabra en un filme que se quiere, desde los créditos, adaptación de una obra importante de la literatura latinoamericana no es tarea fácil. Sin embargo, Paul Leduc la lleva hasta sus últimas consecuencias, hasta eliminar en su totalidad la posibilidad de diálogo entre los personajes.

Pero la preocupación por la imagen no es una novedad en el cine de Leduc, al contrario; quizás sin llegar a posiciones tan extremas como las que dejan ver sus películas más recientes, estaba ya presente en sus largometrajes anteriores, desde *Reed, México insurgente* (1972, donde tienen más peso en la memoria las imágenes que remiten a Casasola y Toscano, al documento de época y al testimonio real, que la ficción que narra el compromiso y la toma de conciencia del periodista estadounidense John Reed) a *Etnocidio, notas sobre El Mezquital* (1976, donde se rompe la aridez visual característica del documental con una singular puesta en cámara) y a

la nunca vista *Complot petrolero: la cabeza de la hidra* (1981).

Sin duda fue *Frida, naturaleza viva* (1984) la que llamó abiertamente la atención sobre este estilo particular de Leduc, pero en el recuerdo ya era visible (o previsible) también en sus cortometrajes *Sur: Sureste 2604* (1973), en *Estudios para un retrato* (1978) y, sobre todo, en *Monjas coronadas* (1978): una atención especial al aspecto visual, con una ambientación planeada y cuidada hasta en sus mínimos detalles, con una cámara que desarrolla una sofisticada caligrafía y una música que no funciona como acompañamiento de las imágenes (en el sentido usual de música de fondo, o de relleno), sino que ambas se integran en un todo llamado obra cinematográfica.

En *Frida, naturaleza viva* la apuesta de Leduc fue especialmente afortunada. Aunque polémica (por razones equivocadas: a sus detractores les preocupaba más la exactitud histórica en los datos, que la toma de partido estética del director), la película gozó sin embargo de un notable éxito de crítica y público (en un momento, además, en que el cine mexicano estaba de capa especialmente caída). Aquí Leduc eligió algunos momentos importantes en la vida de la pintora mexicana (sus amores con Diego Rivera, su relación con Trotsky y con el Partido Comunista), para tratar de recuperar la atmósfera de ese tiempo y el complejo mundo de Frida.

Es lógico entonces que al adaptar *Concierto barroco* elija un punto de partida similar, sustituyendo la búsqueda del manuscrito del *Moctezuma* de Vivaldi, por la pregunta *¿de dónde son los cantantes?* y convirtiendo la estructura literaria y anecdótica en una serie de sugerentes momentos musicales en los que se mezclan el placer auditivo y el visual, y prácticamente se elimina la necesidad de seguir una historia (que de

hecho, queda reducida a su mínima expresión). Dos apoyos claves de Leduc y fundamentales para el buen éxito de esta aventura son el fotógrafo Angel Goded y el editor (y en gran medida, responsable de la selección musical) Rafael Castanedo.

Lamentablemente, aunque *Barroco* se exhibió en la Muestra de 1989 y es distribuida comercialmente por Cine del Mundo, casi cuatro años después de ser realizada aún no se estrena en México. Que se exhiba quince días en la Cineteca Nacional es sin duda ganancia, pero después del resultado de taquilla de *Tequila* de Rubén Gámez, si *Barroco* se estrenara en el cine Latino se le podría augurar un éxito similar, y sin duda mayor que el de *Modelo antiguo* de Raúl Araiza. Desde entonces, Paul Leduc dejó de ser un cineasta mexicano —por lo menos, así se considera— realizó otro filme en la misma línea de *Frida, naturaleza viva* y *Barroco*, *Latino Bar* (Venezuela, 1991), una adaptación (libre, otra vez) de la *Santa* de Federico Gamboa, ambientada en el trópico y narrada igualmente sin palabras.

Con la esperanza de que *Barroco* y *Latino Bar* se estrenen comercialmente y reciban la atención que merecen, quedan estas notas como una pequeña introducción.

BARROCO (España-Cuba, 1989) Realización: Paul Leduc / Guion: Paul Leduc, José Joaquín Blanco y Jesús Díaz, sobre la novela *Concierto barroco* de Alejo Carpentier / Fotografía: Angel Goded / Música: canciones varias / Edición: Rafael Castanedo / Producción: Opalo Films-Televisión Española-ICAIC-Sociedad Estatal del V Centenario / Distribución: Cine del Mundo / Duración: 115 mins. / Intérpretes: Francisco Rabal, Angela Molina, Ernesto Gómez Cruz, Roberto Sosa, Elena Burke, José Antonio Méndez, Pablo Milanés, Omara Portuondo.